

Preludio de Paz

Paulina C. Padilla Roncallo.

Nunca habrá paz en Colombia. No creo, ni tengo esperanzas en mi país. Convivimos con la violencia. La violencia es el pan de cada día.

Estas fueron las contundentes palabras de Triana, una joven de diecinueve años. Quien con un halo de tristeza, mucha convicción y aire sentenciador. Dijo aquella tarde a principios del mes de Junio, en la cafetería de la Universidad del Atlántico. Mientras leía un periódico, que por casualidad había traído alguno de los estudiantes que nos encontrábamos en una de las mesas del lugar, esperando el inicio de clases a las 6:30 en la jornada nocturna.

Inmediatamente, luego que Triana hubo pronunciado aquellas palabras. Todos los presentes quisimos saber la razón; o exactamente, la noticia que la había motivado a expresar sus pensamientos. En efecto, la sección del periódico que Triana leía, informaba detalles acerca la firma que ratificaría el fin del conflicto, y el cese de acciones bélicas entre el Estado Colombiano y las Farc.

“Imagínense, hace cincuenta y dos años, que se viene intentando ponerle fin a este conflicto de guerra en Colombia” siguió leyendo Triana con mucho asombro, esta vez en voz alta.

“Igual, no hay que perder la fe, ni las esperanzas, no pienses de esa forma, no hay que ser tan pesimista” respondió Santiago, uno de los jóvenes que se encontraba en el lugar, jugueteando con un gato que merodeaba entre las bancas y alrededor de la mesa. En ese instante, decidí interrumpir mi atención escudriñadora para dar aviso que eran las 6:30 pm. El periódico quedó abandonado en la mesa, Santiago se despidió y salió corriendo en busca de su salón al igual que Triana. Los otros dos chicos que solo se inmutaron cuando Triana dijo sus palabras de decepción; una vez enterados del motivo lo vieron sin importancia, con tedio, y decidieron hacer su charla aparte. Ellos también se despidieron, y se perdieron entre la multitud que se disponía a recibir clases.

Rumbo al aula de clases, las palabras de Triana y Santiago quedaron en mi mente. Y confieso que sentí algo de tristeza por lo que dijo Triana. Pero a la vez pensé, que lo ocurrido representa por un lado, a los colombianos que dudan que la paz sea posible. Que han perdido las esperanzas, quizás porque se han visto afectados de una u otra forma por la violencia. Porque han vivido los esfuerzos infructuosos de dar por consumada, una guerra que durante más de medio siglo, ha venido asechando nuestro país dejando tanta sangre derramada; sin importar el dolor de madre, atacándose entre sí, como si el Salvador un día en vez de decir ámense unos a los otros, hubiese dicho lo contrario. Son muchos los colombianos como Triana que ven la paz como una utopía, que solo tienen en su mente la imagen negativa de nuestro país, que se resignaron con la desesperanza, sin saber que el cambio está en sus manos, y en la actitud con que afronten los conflictos del día a día. Ese anhelado cambio por todos, que ocurrirá cuando dejemos de ser indiferentes y veamos al otro como ser humano.

Peor aún, hay colombianos que se acostumbraron a la guerra, que le cierran la puerta rotundamente a la paz, que abunda en sus corazones el rencor, resistiéndose al perdón. Quiriendo vivir bajo un eterno papel de víctimas y acusadores eximiéndose de toda culpa. Evitando tranquilidad y progreso para las nuevas generaciones. Pero por el contrario, también hay colombianos que creen en el perdón, que aún no pierden la fe, ni la esperanza de un mejor país a pesar de todas sus adversidades.

Preludio de paz, fue el histórico hecho que aconteció el jueves 23 de Junio de 2016. Sin duda, el cese bilateral y definitivo del fuego, entre el gobierno colombiano y las FARC, representa un gran paso que prepara a nuestro país rumbo hacia la paz. Ante el mundo las FARC, la guerrilla comunista más antigua de América, oficializó su decisión de dejar atrás las armas, y empezar a buscar el poder por vía política y electoral. Para empezar a hacer transición de guerrilla a movimiento político.

Con el pasar de los meses los colombianos seremos testigos del fin de la guerra del gobierno, con este movimiento. A través de mecanismos como el plebiscito los colombianos refrendarán los acuerdos pactados en la Habana. Para esto la Corte

Constitucional deberá pronunciarse acerca el proyecto de ley que habilita el plebiscito. De ser avalado por el alto tribunal y sancionada la ley por el presidente, este se podrá realizar, y un mes antes de la convocatoria al plebiscito los acuerdos pactados serán divulgados detalladamente por los distintos medios de comunicación. Para que de esta manera los ciudadanos sepan qué decisión tomar en las urnas.

No perder la fe y la esperanza, ni ser tan pesimistas, como lo expreso Santiago en aquella ocasión, es la clave para tomar una buena decisión. Postura que debemos tomar los colombianos, para que el ‘Si’ por la paz salga triunfante. Es obvio que un acuerdo de paz, no va acabar con toda la violencia, el conflicto social, de corrupción y de desigualdad que vive Colombia. Porque de cierto modo también es paz, que un ‘Estado Social de Derecho’ como el nuestro, vele por la Dignidad Humana y esta no sea atropellada. Garantizando a la población lo mínimo que necesita para subsistir, y acompañe a los más vulnerables; ya que cuando no hay presencia del estado hay inconformidad y fuente de conflictos.

Por lo menos con lo ocurrido ese memorable jueves en la Habana, se pasa una página de la violencia en nuestro país, luego de 10 diálogos que no alcanzaron el objetivo propuesto, pero dejaron mucho por aprender. No cabe duda, que este hecho sirve para no seguir en un intento sin resultado, condenados como Sísifo en la mitología griega, a subir eternamente una enorme piedra a la cima de una montaña, de donde volvía a caer sin cesar. En nuestro caso a medida que pasa el tiempo, causando más muertos, dolor y sufrimiento.